

CARTA DE UN SOLDADO FRANCÉS,
herido gravemente en el ataque de Valencia,
escrita á un hermano suyo, soldado
tambien, y de la misma nacion.

El original se encontró entre los papeles pertenecientes á un Sargento, muerto despues del mismo ataque, y que sin duda es Secail; á quien el desgraciado Duobon encargó remitiese la carta á su hermano. Todos los que han leído la dicha carta original, se han visto obligados á confesar que es imposible haber ficcion alguna en ella, y que tiene todos los caracteres de auténtica.

Exército reunido del Occidente.

Querido Pablo.

Acaban de retirarme herido gravemente en el muslo izquierdo del combate de Valencia. El Sargento segundo y el Cabo primero de mi Compañia han usado conmigo esta caridad, por no dexarme expuesto á la justa cólera de los Valencianos. Me han colocado en un rincón de establo, desde donde te escribo, y pudiera hacerlo con la sangre que vierte mi herida. Aquí acabare mis dias, y desde aquí pasare á la mansion de la eternidad. ¡O eternidad, eternidad! ¡qué lejos has estado de mi memoria! ¡qué tarde me acuerdo de tí! En esta última hora alumbran mi alma los rayos de la luz divina, que se dignó el Señor concederme por medio del bautismo que recibí en la Iglesia de S. Sulpicio de Paris. ¡O Paris, mi amada patria! ¡qué cara cuesta á



ros hijos la muerte de Luis XVI! ; qué amargas han salido las felicidades que te prometian los patriarcas de la iniquidad! ; qué jústamente pagas la proteccion que distas á los filósofos del libertinage! ; O Nacion, en algun tiempo sabia é ilustrada! ; cómo te han seducido los falsos sofismas de un vil corso! Tú derramaste la sangre de tus legítimos Soberanos, y colocaste en el trono á un Rey intruso. ¿Qué esperabas de él? Felicidad, igualdad y libertad. ¿Y lo lograste? Nada menos. La felicidad que has conseguido es verte en una continua guerra, derramada la sangre de tus hijos por el Continente, tu comercio sin giro, sin uso tus fabricas, perdida la agricultura, las artes destruidas, y hecha el blanco de la ira de todas las Naciones. ¿Lograste la igualdad? ; Ah pobre Francia! Los cadáveres de tus hijos han formado los tronos de toda esa indigna raza. Ellos se han hecho altivos, mandan como despotas, y subyugan con crueldad. La sangre mas illustre sirve de alfombra á esta vil canalla. ¿Libertad esperabas, incauta Francia? Tu credulidad ha encontrado en vez de libertad esclavitud, y opresion en vez de independenciam. ; Ah Pablo! Acuérdate por un momento de las sanguinarias escenas de que hemos sido testigos en los once años que seguimos forzados las banderas de este vil opresor de la humanidad. Una misma requisicion nos arrancó de los dulces regazos de nuestros amados padres, quando esperaban de nosotros el báculo de su vejez: tú perdiste la carrera del comercio, y yo la de los estudios, en que fundábamos nuestra felicidad, y fuimos obligados á seguir los horrores de Marte, donde hemos encontrado la miseria. Siempre hemos caminado juntos; y ahora separado de tu compañía, que es lo que me hace mas amarga la muerte, me nombraron para la division de Valencia: me separé de ti, y

ya no nos volveremos á ver hasta el día de la resurreccion. Hemos dado el ataque á Valencia ; y quando esperábamos floxedad , hemos encontrado una resistencia sin igual. No hay en el mundo plaza de armas, castillo pertrechado , fortaleza la mas guarnecida , que se haya defendido con mas actividad y teson. Los Valencianos se han defendido con honor , han peleado con heroismo , han contenido los progresos de nuestro General , y le han obligado á hacer una vergonzosa retirada. Es crecido el número de los que han perecido entre nosotros , pagando bien cara su temeraria osadía. Un establo es mi sepultura , y sabe Dios cuál será la tuya. No puedes ser muy feliz , si no te apartas de esos guerreros por despecho , sanguinarios por costumbre. Escarmienta en mí , y en los muchos miles que has visto morir desgraciadamente. Huye , deserta , métete en un cóncavo de peña : implora allí con tiempo la misericordia de Dios , no sea caso no la puedas implorar , como los mas de nuestros compañeros infelices , ó como yo , que á buen librar la imploro en la última hora , en la que el sentimiento del morir es mayor que el dolor de haber pecado. Pásate á los Españoles ; alistate en sus banderas. Bien puedes estar seguro de que ellos te tratarán con la caridad , que es el carácter distintivo de la Religion que profesan. No te dexes deslumbrar del oro : destierra de tu corazon á la avaricia : salva tu vida ; y sobre todo ten grande cuidado de tu alma. Dexa penetrar tu corazon de estos consejos , y comunícalos con cautela á los que juzgues dignos de recibirlos. Yo te hablo con tanta libertad y franqueza , porque esperando por instantes la muerte , ya no tengo que temer. Si acaso (lo que dudo) vuelves á ver á París , á mis amados padres y á mi hermana dile mi desgraciado fin ; pero procura al mismo tiempo conso-

larles, diciéndoles que yo muero como cristiano, acordándome, y confesando en mi interior los dogmas del cristianismo que ellos me enseñaron en la infancia. A Dios, mi amado Pablo. Ruega al Todopoderoso perdone los delitos de tu verdadero y afligido amigo, que va á morir,

Pedro Duobon.

P. S. Queda encargado de dirigirte esta carta

Secail mi Sargento.

Juan